

"L'Amérique Latine á la Croisée des Chemins"

Juicio de nuestro catolicismo por un miembro del grupo "Economía y Humanismo".

André-Vincent.

El P. Malley del "equipo" directivo de "Economía y Humanismo" de Montevideo, publicó un libro en el que expresa su juicio sobre el catolicismo latinoamericano tal como él lo conoce. Y otro religioso, que lo conoce tan bien como él, el P. André-Vincent, lo juzga y rectifica muchas apreciaciones de aquel un tanto "curiosas".

Nosotros reproducimos aquí el comentario del P. André-Vincent y dejamos al lector el decidir quién es el que tiene más razón. (1)

—oOo—

Entre la masa de publicaciones consagradas a América Latina durante estos últimos años, destaca por su seriedad y claridad el librito del P. Francisco Malley. El P. Malley ha pertenecido durante dos años a la comunidad de dominicos de Montevideo: pertenece al equipo dirigente de "Economía y Humanismo". Pero su carácter de técnico no hace pesado el texto, sino que más bien sirve de garantía al análisis de los factores económicos que aduce.

El diagnóstico del P. Malley sobre el catolicismo latinoamericano se halla en estrecha continuidad con su diagnóstico sobre las estructuras económicas. La primera mitad del libro se

(1) Véase "L'Amérique latine á la croisée des chemins". "Une terre d'espérance spirituelle". "La France Catholique". Núm. 929, pág. 6.

consagra a la descripción de estas estructuras y más generalmente a lo que él llama "el rostro humano de América Latina".

Veinte Repúblicas desigualmente subdesarrolladas.

Este rostro se dibuja con toda clase de precisiones. Hay numerosas estadísticas en el texto. Las veinte naciones latinoamericanas aparecen sucesivamente bajo los varios aspectos del porcentaje de natalidad, de analfabetismo, de moralidad, de urbanización, etc., y estos cuadros comparativos demuestran algo que salta a la vista del viajero más precipitado: la enorme diversidad de los países designados por el nombre de América Latina.

Estas veinte Repúblicas parecen igualarse en un porcentaje de natalidad que es el mayor del mundo. He aquí un error: Argentina y Uruguay se encuentran entre aquellos que los tienen más bajo. Por el contrario, en estos países hay relativamente pocos analfabetos (14% y 10%). ¿Habrá que atribuir esta fuerte escolaridad al menor número de niños? Pero entre los países de natalidad igualmente masiva, Colombia no tiene más que 38% de analfabetos, contra el 89% en Haití, 68% en Bolivia, 51% en el Brasil. Las diferencias de clima y raza no pueden explicar estas desigualdades. La situación de prioridad de Colombia ¿no se deberá en gran parte al

PORVENIR DEL ECUMENISMO EN...

la actitud de sus predicantes, es la tónica más frecuente y general entre estos protestantes que pudiéramos llamar genuinos.

8. Finalmente, los Misioneros corroboran el criterio de las autoridades eclesiásticas del país, las cuales dudan mucho de la buena fe de gran parte de estos "convertidos" al evangelismo y mucho más de la buena fe de esos pastores sacados de las filas católicas y transformados en una santiamén en furibundos convencidos de sus nuevas creencias.

Conclusión.

La consecuencia que parece desprenderse obviamente de todo lo expuesto es que este clima de comprensión mutua que ha comenzado

a establecerse entre la Iglesia Católica y los Jefes de las antiguas denominaciones evangélicas, y que, dentro de los principios de la libertad religiosa y del reconocimiento leal de la existencia de comunidades de creyentes de distintos credos que integran la gran familia cristiana, incluye la renuncia a todo proselitismo agresivo, va a necesitar de muchos años para que se llegue a hacer sentir en nuestras tierras de América, que vienen siendo consideradas por los evangélicos como "tierras de misión" y como campos de lucha libre, más que como verdaderos países cristianos, donde hace ya varios siglos existe la fe cristiana y donde la Iglesia Católica se halla sólidamente establecida.

carácter excepcionalmente sólido de su cristianidad, por lo menos en las provincias centrales? Tales son las reflexiones personales que me hago yo las cuales, aunque brotan directamente de las estadísticas proporcionadas por el autor, no se comentan así en el texto, ya que su autor excluye de un papirotazo "el mito de la cristianidad" en América Latina.

Sigamos al P. Malley en su análisis de las culturas económicas. Según él, con las cifras en la mano, podemos constatar la débil industrialización y, paradójicamente, la de una fuerte urbanización.

El éxodo del campo a las ciudades se debe menos a las necesidades muy limitadas de la naciente industria cuanto al atractivo de la vida urbana —más fácil— y la tentación del funcionarismo. El P. Malley subraya la proliferación de los empleados inútiles. Pero sucede que esta plétora de funcionarios corre parejas con la "democratización". Los países más "evolucionados" (Uruguay, Argentina y Chile), son precisamente los que batan el record.

El "mito" de Castro.

Y he aquí el riesgo que se puede temer —a nuestro juicio— para las democratizaciones sud-americanas, a la luz de estas estadísticas y de la experiencia de Castro: una revolución que fuera tan solo una reacción (tipo Castro de la primera época) correría el riesgo de desembocar en un totalitarismo completo de forma democrática o dictatorial (segunda época de Castro), el cual recurriría para poder sostenerse al sistema de las llamadas "democracias populares" (Castro, tercera época).

Para el P. Malley no parece existir tal riesgo. Más aún: atribuye gran importancia al "mito de Fidel Castro", hacia el que siente una gran admiración. La revolución cubana no es sino "el origen del gran despertar de América Latina", que enciende las esperanzas en los jóvenes y en la masa proletaria. Pero, —comentamos— hace quince años se podía haber celebrado del mismo modo el "gran despertar" de la revolución peronista y haberse dicho con más razón que el movimiento social inaugurado por Perón ganaría poco a poco la mayor parte de los Estados sud-americanos. Aunque parezca extraño el P. Malley ni menciona siquiera a este movimiento, que, diez años después de la caída del dictador, y a pesar de su retroceso, contaba aún con el 75% de los obreros sindicados. Pero la revolución peronista (como sus semejantes de tipo fascista) no unió sus fuerzas a las de Moscú, a diferencia de la cubana, ni derribó totalmente el "orden establecido"; y fuera de algunos brotes de anticlericalismo, se manifestó respetuosa con la libertad de la Iglesia.

El P. Malley desearía ver a la Iglesia independiente de todo poder terrenal. Nosotros compartimos su deseo, pero con tal que tampoco se solidarice con la Revolución.

Sentimos con él la urgencia de "ciertos cambios de estructura: difusión de la propiedad, reformas agrarias, desarrollo de un sindicalismo auténtico". Pero desearíamos saber a qué alude cuando preconiza para el catolicismo latinoamericano "una acción vigorosa y rápida".

"Catolicismo de masa" fruto de una evangelización auténtica.

El "modelo" cubano, evocado sin reservas, nos deja perplejos. Cuando los Obispos de Chile, después de un serio estudio, repartieron entre los campesinos que las cultivaban, las tierras de sus Iglesias, ¿no procedieron en un clima y de una manera muy distintas?

Deshacerse del "orden establecido" para aventurarse en los "cambios de estructura", tal es —para el P. Malley— la necesidad primaria de la vida de la Iglesia en América Latina.

Las fallas del catolicismo latino-americano se contemplan en relación al "orden establecido". Con ello se hace remontar esta relación hasta los tiempos de la conquista española.

Y aunque reconoce el P. Malley como auténtico "el extraordinario impulso misionero", que predominó en la conquista, leyendo su libro se saca la impresión de que la Misión no produjo más que un efecto superficial y una "fe sociológica". Es la misma idea que aflora hoy acá y allá en forma dubitativa: "¿Fueron de verdad evangelizados alguna vez los pueblos de América Latina?" Y sigue el film de las consecuencias de esta falta fundamental: un clero totalmente español, dominando unos pueblos con mentalidad mágica y prácticas religiosas ritualistas; después viene el hecho de un clero herido en su origen por la independencia y el rompimiento con España, pueblos sin pastores, apegados rutinariamente a sus antiguos ritos que se refugian en el culto de las imágenes y de la magia bajo todas sus formas, los sacerdotes —por fin— perdidos en ese "catolicismo de masa" cediendo al contagio ritualista de las procesiones y de las bendiciones.

Fuera de alguna buena dosis de verdad, este esquema histórico es falso del comienzo al fin. Y todo lo que se escribe en lengua francesa desde hace algunos años lo sigue de una manera explícita o al menos implícita. (2)

(2) Véase en este sentido lo que el semanario "Ave María" editado en Indiana, EE. UU., por los PP. de Holy Cross, decía en el número correspondiente al 9 de Enero de 1960 en un artículo titulado "¿Está la Iglesia perdiendo a Latinoamérica?", en el que se publicaban las declaraciones hechas por el P. Rogério E. Vekemans, S. J. a José Russell J. Huff, estudiante de teología de la Congregación de Holy Cross". N. de la R.

Si es verdad que, históricamente, "la Iglesia latinoamericana es hija de España", lo es de una España verdaderamente católica y que no estaba encerrada tras sus fronteras. Es falso que "los religiosos españoles fueran los únicos en la evangelización de América". Desde el primer momento de la conquista, la proporción de holandeses (flamencos, se decía entonces) es muy notable; en los siglos XVII y XVIII la de los alemanes e italianos, sin hablar de los portugueses a los que toca el Brasil; en el siglo XVIII, muchos franceses, sacerdotes y laicos, colaboran en virtud del Pacto Borbón al desarrollo de la América Española (del Mar de las Antillas al Río de la Plata).

Una fe a prueba de persecución.

Obra auténtica de la Iglesia, la evangelización fue tan real y profunda que resistió al movimiento, de laicización y a las persecuciones del siglo pasado. El caso de México puede servir de ejemplo. ¿Es que no se sabe que todas las repúblicas de la católica América Española han expulsado a los religiosos (que siempre constituyeron en este continente la parte más importante del clero) (3) de un modo más o menos duradero? La fe que resiste a las persecuciones y a la ausencia de sacerdotes durante varias generaciones es, por lo menos, una fe sólida. Si se encuentra en América Latina una degradación de la religión hacia la magia, esta se manifiesta mucho más entre los negros importados de África el siglo pasado, que entre los indígenas convertidos al cristianismo en los siglos de la Colonia.

La fisonomía actual de la Iglesia en América Latina desborda toda sistematización. "Catolicismo de culto", si queréis, pero apegado a la misa más que a las procesiones y a la oración más aún que a sus imágenes, "Catolicismo de masa", se añade. Sí, pero no sin profundidad. ¿Es justo decir que en el catolicismo latinoamericano no impregna de Evangelio la vida personal y la vida social? La ausencia general de racismo en estos países de contrastes raciales es una señal inequívoca. (4) Sin duda que el catolicismo tiene sus taras en estas repúblicas como las tiene en todos los países del mundo. Mayores son las de éstos, se puede decir, puesto que su fe es ineficaz en la lucha social.

(3) Un pequeño detalle que lo confirma: las casas rurales adjuntas a los templos donde residen los sacerdotes, conservan aún en Centro América el nombre popular de "conventos". N. de la R.

(4) Sería de desear que nuestros hermanos en la fe de América del Norte, que tan orgullosos se muestran de la superioridad de su catolicismo, reflexionaran un poco sobre este hecho, entre otros varios: la lucha cruenta en la que se debaten los EE. UU. por borrar las desigualdades sociales, establecidas y consagradas por sus leyes entre blancos y negros, es algo totalmente desconocido en Cuba, Venezuela, Colombia y demás países del Caribe, donde abunda la población negra tanto como en el suyo. N. de la R.

Y la falta de sacerdotes ¿no es señal de esterilidad? Esta costumbre de achacar la crisis del sacerdocio en América Latina a infecundidad del catolicismo latinoamericano es un error que forma parte del esquema histórico erróneo que acabamos de describir, y que se formula así: como la Iglesia estaba vinculada en América Latina al orden español, el clero debió desaparecer con él y así mismo la vida de aquellas cristiandades artificiales. Pero no hay tal cosa. El clero, mucho tiempo antes de la Independencia, era en gran parte autóctono, y, en todo caso, tan perfectamente establecido, que formaba un todo con el país. Muchos religiosos simpatizaron con los movimientos nacionales, algunos de manera brillante. Tan solo una o dos generaciones después de la Independencia las ideas llamadas "liberales" se volvieron contra ellos y fueron expulsados en la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del XX por las mismas razones que habían motivado la disolución de las órdenes religiosas en Francia en 1791. Estas medidas coincidieron con las oleadas anticlericales de Francia y de Europa del siglo XIX.

Y una vez desaparecidos los sacerdotes, las leyes siguen en pie y produciendo sus frutos. ¿Y las vocaciones?

"Sigue habiéndolas. Pero sin sacerdotes, sin escuelas, ¿cómo cultivarlas?". Así hablaba un Obispo que no tenía sino 18 sacerdotes para las 400.000 almas de su Diócesis, ¿Cuántas veces he oído esta misma exclamación en las cristiandades de América Latina!

Cristiandades desoladas en una historia reciente, pero cristiandades vivientes. La necesidad de ayuda a América Latina va unida a una gran esperanza: los sacerdotes ordenados superan cada año, casi en todas partes, a los que caen en el campo del apostolado.

Catequistas.

Otra señal de vitalidad se manifiesta en la eficacia de los catequistas (hombres, mujeres, muchachos y muchachas) que se multiplican especialmente en las parroquias sin sacramentos. Pero esta forma muy cierta de acción católica se pasa en olvido. Se prefiere su inclusión en "el gran problema del cambio de estructuras".

En este plano de la acción social y política, el P. Malley señala diversos síntomas de vitalidad (sindicalismo, jóvenes, acción católica especializada, reformas de base, etc.) (5)

(5) No debemos olvidar, a este respecto, que la labor sacerdotal consiste primordialmente, por no decir exclusivamente, en la difusión del Evangelio y que nadie podrá acusar a un sacerdote de no cumplir con su vocación si, por trabajar en ella, no emplea sus fuerzas en el campo estrictamente social. N. de la R.

El diálogo con el comunismo.

¿Se puede condenar al catolicismo latinoamericano por reaccionar contra ciertas tendencias al "diálogo" con el comunismo? ¿Sería falta de comprensión el exigir en los proyectos de reforma agraria una base clara, que impida todo intento de explotación de los mismos por el Partido Comunista?

Los sucesos del Brasil proyectan nueva luz sobre la vitalidad de las cristiandades sud-americanas. Esta reacción antimarxista (con sus motivaciones de tipo religioso), es un golpe muy duro para los elementos de la Acción Católica, particularmente comprometidos en política. Pero aun admitida la hipoteca de la "colaboración" comunista que pesaba sobre la reforma agraria, ¿es que la revolución no ha abierto el camino a verdaderas reformas? Y esto que —pensamos nosotros— debe comenzar desde ahora, no se realizará sino con el tiempo y en

el clima de un orden social cristiano. Se puede esperar un movimiento parecido como resultado de la elección de Frei como Presidente de la República de Chile, un demócrata cristiano de marcada tendencia reformista.

Conclusión.

Estas reflexiones, y las críticas precedentes, no quitan nada de su valor al libro del P. Malley. Por las cuestiones que suscita, como por los matices, por las reservas, con que presenta sus afirmaciones, esta obra invita a la reflexión, al diálogo. Por ello podrá servir al conocimiento de América Latina.

Hasta aquí las observaciones del buen P. André-Vincent al libro del P. Malley. De acuerdo tan sólo en que "esta obra invita a la reflexión". Y mucho más de acuerdo en que la siguiente obra del P. Malley fuera una sobre el Congo y su catolicismo. Sería muy interesante.

Las Amas de Casa que saben Cocinar
prefieren las Estufas

TROPIGAS

- Por su rapidez
- Limpieza
- Sencillas de operar
- Económicas.

Convénzase pidiendo una demostración al

Tel. 4004

Tropical Gas Company, Inc.